



Promoción de la lectura

La maestra propone algunos libros para leer y sugiere que armen equipos para realizar los trabajos o, simplemente, compartir las lecturas.

Sin embargo, por alguna razón, los equipos se dividen de manera que los hombres escogen Tom Sawyer y las niñas, El Principito.

—¡Tom Sawyer, si quiere, le rompe la cara al Principito! (Jorge).

—¡Sí, niñoito! ¡Y el Principito le avienta un planetazo y los tumba! (Sabrina).

—¡Bien, Sabrina! (Natacha).

—¡Ja, chicos, miren lo que dijo! ¡Los planetas no se pueden tirar, babosa! (Rubén).

—¡Cállate, Rubén, que siempre pides ayuda en Ciencias Naturales! (Pati).

—¿Y qué tiene?! (Rubén).

—¿Que te haces el que sabes cómo se tiran los planetas! (Pati).

—¡Además, Tom Sawyer es amigo de Huckleberry, que se sabe de todo y le parte su madrina en gajos! (Federico).

—¡Y el Principito tiene un lobo que para eso lo entrenó y lo deja peor que la abuela de Caperucita! (Leonor).

—¡Si ésa se salvó! (Nicolás).

—¡Pero por culpa del leñador, tonto! (Natacha).

—¿Y qué?! ¡Mi papá trabaja en la ferretería! (Federico).



—¿¡Y eso qué tiene que ver, Federico!? ¡Ay! ¡Nada que ver! ¡Chavas, éste se pasa! (las niñas juntas).

—¡Que no será leñador pero ahí venden maderas, hachas, de todo! (Federico).

—¡Sí, güey! ¿¡Y dónde crees que compran las cosas los leñadores?! ¡Conoce a un montón! (Jorge).

—¡Además el Principito no entrenó al lobo para atacar, sino que lo domesticó por amor! (Rubén).

—¿¡Y tú cómo sabes eso, Rubén!? (Valeria, alerta contenta).

—No, nada que ver... bueno... (Rubén).

—¡Chavas! ¡Rubén leyó *El Principito*! ¡Ganamos! (Leonor).



—¡Te pasas de tarado, Rubén! (Jorge, agarrándose la cabeza).

—¡Ga-naaaaaaa-mos! ¡Ga-naaaaaaa-mos! ¡Ganaaaaa-mos! (las niñas, abrazándose).

—¡Espérense, niñas! ¿¡Qué ganaron?! (Federico).

—¡Lero lero, lero lero! ¡Ga-naaa-mos! (Natacha).

—¡Si la maestra nos dio los dos para escoger, bobas! (Nicolás).

—Pero las chavas elegimos *El Principito* y ustedes *Tom Sawyer* (Pati).

—¿¿¿Y qué tiene??? ¡Dejen de hacerse las cerebritos! (los niños).

—Que si Rubén lo leyó es porque está más bueno-nues-tro-li-bro, ja ja ja (Sabrina).

—¡Vivan las niñas! (abrazándose).

—¡No lo leí entero! ¡Ya espérense! ¡Lo leí un poco porque mi hermana lo tenía! (Rubén).

—¡Viva *El Principito*! ¡Viva *El Principito*! ¡Viva *El Principito*! (las chicas, saltando en ronda, abrazadas).

—Chicos, vámonos que son unas payasas (Federico).

—¡Viva *El Principito*! ¡Viva *El Principito*! (las chicas).

Los niños se retiran murmurando.

—Chicos, pero les juro que a *Tom Sawyer* sí me lo estoy leyendo entero (Rubén, alcanzando al resto de los chavos).

—... (Nicolás le da un suave zape en la cabeza).

—¡Y me gusta más! ¡En serio! ¡O igual, pero me gusta más! (Rubén).

—Está todo bien, Rubén; pero tienes que fijarte lo que dices delante de las niñas (Jorge, le cruza el brazo sobre los hombros, mientras siguen caminando).



Rubén y Federico

—Yo casi me lo leí todo. Tom Sawyer vive con una tía y unos que deben ser primos, en una casa súper linda que tiene una cerca (Federico).

—Ajá (Rubén imagina una casa de madera con una cerca que la rodea).

—... Y un día la tía le dice que la pinte, para castigarlo (Federico).

—¿Por qué? (Rubén).

—Porque él se escapaba de la escuela, siempre inventaba cosas, entonces la tía le dice que el sábado no puede ir a jugar con sus amigos sino que tiene que quedarse a pintar (Federico).

—... (Rubén imagina a un chico, con un balde de pintura blanca, una brocha chorreando en la otra mano, parado frente a una cerca enorme, larga, y sin pintar).

—Tom se quería morir, porque pintaba un poco y no avanzaba, se dio cuenta de que se iba a tardar tooodo el día (Federico).

—... (Rubén imagina al chico pintando, y que es tan grande la cerca que pareciera no avanzar).

—...Y Tom pinte y pinte, pinte y pinte, pero no avanzaba (Federico).

—... (Rubén se acuerda de una vez que ayudó a sus papás a pintar una pared: *¿De qué color había sido?*).

—Entonces, que justo pasa enfrente un amigo que iba a jugar y le empieza a hablar, ¿no? (Fede).

—... (*¿Blanca? No, porque mi papá un color le había agregado, ¿qué color le agregó?*).

—Y Tom, para que no descubriera que estaba castigado, se hizo el chido, ¿no?, onda que pintaba como si fuera algo delicado, y se alejaba y miraba, pintaba otro poquito y se alejaba y miraba... (Fede).

—... (*Creo que azul le había agregado... de un pomito que compró aparte... ¿Y la vez que me senté encima de un bote de pegamento!?*).

—Entonces el amigo se súper intriga, ¿no? Y está buenísimo porque Tom le hace creer que es un trabajo para especialistas, que al amigo no se lo darían nunca, ¡relisto! (Fede entusiasmado).



—... *(Estuvo genial, porque, después, donde me sentara, ¡se me pegaba todo! Uh, cierto, me falta recortar y pegar el trabajo para artes plásticas).*

—¡Un genio! Porque el amigo se picó y le pidió que se lo dejara hacer, Tom: que no, que no; pero para hacerse nomás, ¿ves? Entonces el amigo le empezó a ofrecer cosas a cambio, ¡relisto! (Fede, riéndose).

—... *(Capaz que le pido a mi mamá o a Juani que me lo hagan, total a ellas les encanta hacer esas manualidades...).*

—¡Y que pasan más amigos, Rubén! ¡Y el chacal de Tom se pone vivo y les dice a todos lo mismo! (Fede).

—... *(A mi mamá los que le salen geniales son los pastelitos de membrillo...).*

—... Y cuando se dio cuenta, tenía a todos sus amigos pintando la cerca de la tía... (Fede).

—... *(Una vez me comí como treinta... de una sentada... estaban alucinantes).*

—¡Y encima todos le habían pagado algo con tal de que los dejara pintar! ¡Un genio total! (hablando de pie, por el entusiasmo).

—No puede ser, Fede, porque ¿de dónde sacó tantas brochas? (Rubén).

—... Uy (Federico asombro).

—... (Rubén).

—Tienes razón, en el libro no dice eso, ¿a ver?
(Fede buscando el libro).

—... (*Le voy a pedir a mi mami que nos haga pastelitos*).

—¡Menos mal que estabas poniendo atención!
¡Imagínate si las chicas se daban cuenta de eso!
(Fede, revisando el libro).